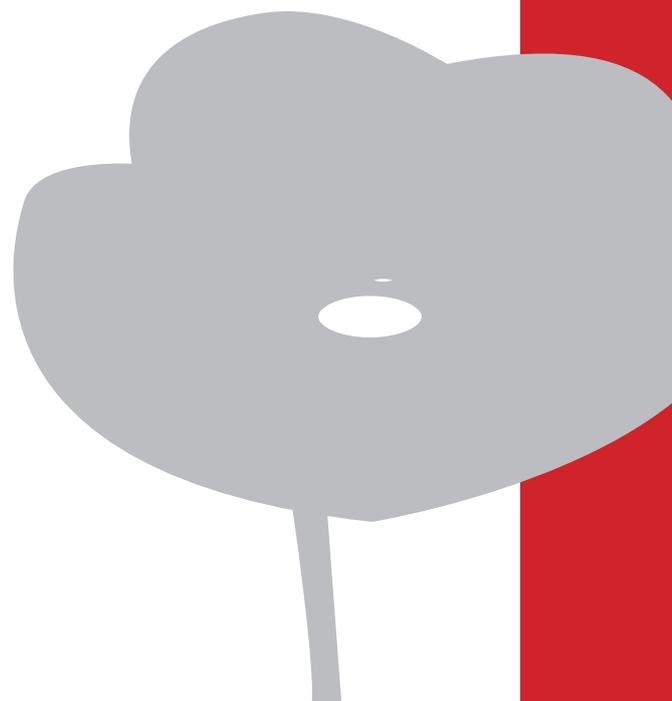




DILINAME | AR0003 | ARAGON 03

NACIONALISMO ARAGONÉS



**DIGITAL LIBRARY OF NATIONAL
MOVEMENTS IN EUROPE**
CENTRE MAURITS COPPIETERS

NACIONALISMO ARAGONÉS

CATALOGUING DATA

| | |
|-------------------------|--|
| ID: | AR0003 |
| Nation / region: | Aragon |
| Epoch: | Nineteenth century or earlier |
| Title: | Aragonese nationalism |
| Original title: | Nacionalismo aragonés |
| Category: | Press articles |
| Description: | Resounding confirmation of the Aragonese nationalist character |
| Language: | Spanish |
| Date: | December 5th, 1919 |
| Author(s): | Torrente, Gaspar |
| Keywords: | regionalism, nationalism, aragonism, aragon's flag, aragonese patriotism |

CONTEXTUALIZACIÓN

El debate autonomista se encontraba en plena efervescencia en Aragón desde octubre de 1918. Entre los hitos más señalados estuvieron la Semana y la Asamblea Regionalistas celebradas en Zaragoza (noviembre y diciembre de 1919) y la Asamblea Aragonesa de Barcelona (diciembre). De ellos surgieron nuevos estados de opinión sobre la naturaleza y alcance del movimiento aragonésista.

RESUMEN

El carácter nacional de Aragón y la naturaleza nacionalista del movimiento aragonésista se deducen de la Historia y la trayectoria de Aragón como pueblo, reflejado en sus símbolos, libertades y carácter, independientemente del carácter minoritario de sus representantes en el momento de escribirse el texto. Tal afirmación busca inspirar las líneas de trabajo de la Asamblea regionalista que habría de celebrarse en Zaragoza dos días después.

FRAGMENTOS

“Es innegable la existencia de un espíritu nacionalista aragonés, toda vez que es innegable, también, la existencia de un pueblo que se apellida Aragón y goza –aunque no se le quiera reconocer– una personalidad bien definida y bien propia.”

“El sentimiento nacionalista aragonés se mantiene y manifiesta en un símbolo viviente, que es la bandera nuestra, la bandera barrada, la cual, mientras la mantuvieron los hijos de la patria, no toleramos ¡nunca! que ninguno la ultraje.”

“La afirmación del carácter nacionalista nuestro, del sentimiento colectivo de los aragoneses, debe manifestarse siempre acentuándolo cada vez más, el deseo de mostrar delante del mundo y de la civilización presente, que somos y queremos ser un pueblo digno, rehusando todas las pequeñeces e íntimos atributos que nos ha embocallado de un modo estupendo, en una falsa aureola de pueblo brutal, compuesto de hombres testarudos sin civilización ni cultura, sujetos a la veneración de una serie de anacronismos...”



NACIONALISMO ARAGONÉS

Es inegable [sic] la existencia de un espíritu nacionalista aragonés, toda vez que es inegable [sic], también, la existencia de un pueblo que se apellida Aragón y goza –aunque no se le quiera reconocer– una personalidad bien definida y bien propia.

Fijándonos en nuestra afirmación bien patriótica, alguien habrá que hará un gesto irónico y en vano hallará la representación del nacionalismo aragonés, pues, que aparentemente, en ninguna parte aparece la manifestación de nuestro sentimiento nacional, si no es en las modernas publicaciones que nosotros editamos.

Esto es cierto, es verdad; pero no olvidemos que, de la personalidad colectiva, no somos los hombres de ahora precisamente los que debemos llevar la representación; tenemos una Historia, la historia de Aragón, y, delante de ella no cuesta mucho evidenciar la afirmación de nuestro carácter y de la existencia de nuestra raza.

El sentimiento nacionalista aragonés se mantiene y manifiesta en un símbolo viviente, que es la vanderá [sic] nuestra, la bandera barrada, la cual, mientras la mantuvieron los hijos de la patria, no toleramos ¡nunca! que ninguno la ultraje. Llevándola desplegada por los anchos mares, engrandeciendo la propia influencia liberadora y civilizadora, respetando y acatando las libertades ya establecidas, la señera catalana y el pendón barrado nuestro en fraternal unión, reunidos por íntima concordia; la historia no recuerda otro semejante.

La afirmación del carácter nacionalista nuestro, del sentimiento colectivo de los aragoneses, debe manifestarse siempre acentuándolo cada vez más, el deseo de mostrar delante del mundo y de la civilización presente, que somos y queremos ser un pueblo digno, rehusando todas las pequeñeces e íntimos atributos que nos embocallado de un modo estupendo, en un falsa aureola de pueblo brutal, compuesto de hombres testarudos sin civilización ni cultura, sujetos a la veneración de una serie de anacronismos... Al esconder nuestro carácter, es esconder nuestra propia alma, negar nuestra vida, ahogar nuestra existencia...

Aragón, como pueblo libre, como pueblo culto, lleno de grandeza y riquezas no puede, no debe ocultarse en el olvido, es menester que se mueva, que se anime, que se transforme en su libertad perdida y pasada, pero a la moderna.

En el momento que escribimos estas líneas nos encontramos en vísperas de la celebración de la Asamblea regionalista que debe resolver y dictaminar todo eso, pero lo que acuerde la Asamblea no a ser valedero si los aragoneses, todos, no cojemos [sic] por nuestra cuenta lo acordado y lo propagamos desinteresadamente y lo mantenemos como una doctrina de apostolado.

Repito, la manifestación nacionalista nuestra, está en nuestro propio espíritu al declararnos aragoneses de nacimiento. ¡Viva la libertad de Aragón!

FUENTE

El Ebro, 5 de diciembre de 1919; reproducido por Antonio Peiró, Bizén Pinilla: *Nacionalismo y regionalismo en Aragón (1868-1942)*. Zaragoza, Unali, 1981, doc. 6, pp. 261-262; Gaspar Torrente: *Cien años de nacionalismo aragonés. Textos políticos*. Zaragoza, Rolde de Estudios Nacionalista Aragonés, 1988, núm. 10, pp. 68-69.

Comentario: Primer artículo sobre nacionalismo de Gaspar Torrente, el principal impulsor del nacionalismo aragonés de la primera mitad del siglo XX.

